

Alemanes antinazis y política argentina.

La conformación de una identidad colectiva.

Germán Claus Friedmann

A fines de la década de 1930 y principios de la de 1940 se constituyó una amplia y heterogénea coalición política que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo y en la apelación a la defensa de la “argentinidad” frente a una supuesta avanzada nazifascista en nuestro país, en un contexto de enorme polarización del escenario político, donde las disputas internas eran vistas bajo la lente de los acontecimientos europeos contemporáneos.

Una parte importante de la configuración de este espacio se desarrolló alrededor de diversas denuncias originadas en publicaciones de la colectividad alemana de la Argentina sobre las actividades nacionalsocialistas en las escuelas de la misma, que tuvieron luego una fuerte repercusión en los medios de prensa nacionales e instalaron un debate en la opinión pública que se trasladaría al Congreso Nacional.

Este trabajo se centra en la actuación que tuvo la organización de germano-parlantes antinazis *Das Andere Deutschland* (La Otra Alemania) en la “cuestión de las escuelas alemanas” e intenta trazar un panorama sobre la forma en que la coyuntura y las prácticas políticas argentinas influyeron en la autopercepción de los integrantes de aquella agrupación y de la comunidad alemana en general.

I

El inicio de la Guerra Civil Española y la estrategia de la Tercera Internacional, que, a partir de 1935, impulsó la formación de frentes populares, tuvieron una influencia decisiva en el surgimiento de un vasto movimiento antifascista internacional, organizado por intelectuales, artistas y periodistas occidentales¹. También en la Argentina el antifascismo sirvió como elemento aglutinante y dio cierta coherencia programática a un grupo de personas que provenían de diversos sectores y abarcaban un amplio espectro político y cultural².

Entre la gran cantidad de agrupaciones antifascistas se encontraban algunas constituidas por germano-parlantes establecidos en la Argentina y refugiados del *Tercer Reich* de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas, que conformaban un heterogéneo frente antinazi, cuyos principales medios de difusión eran el diario *Argentinisches Tageblatt* (AT) y la agrupación *Das Andere Deutschland* (DAD). Ambos propagaron, entre los integrantes de la comunidad alemana local, las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y denunciaron su supuesta infiltración en la Argentina y Latinoamérica.

El AT condenó fuertemente al nacionalsocialismo antes de su llegada al poder. Una vez establecido el régimen en Alemania, el eje central de diversos artículos escritos por su director, Ernesto Alemann, giró en torno al intento de copamiento nazi de las distintas instituciones germano-argentinas y a su creciente influencia en la política nacional. Se hizo especial hincapié en la cuestión de la “nazificación” de las escuelas de la colectividad y en la necesidad de fundar un colegio que creara un ámbito capaz de educar a los hijos de los germano-parlantes antinazis residentes en Buenos Aires y, sobre todo, de contener a los alumnos y profesores expulsados de Alemania.

Mientras tanto, los integrantes de DAD, si bien insistían en que no participaban de la política interna argentina, efectuaron constantes denuncias a la infiltración

¹ Véase Eric Hobsbawm, The Age of Extremes. A History of the World, 1914-1991, Nueva York, Pantheon Books, 1994.

² En ese contexto se organizaron la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (AIAPE), el *Comité contra el Racismo y el Antisemitismo* (CCRA), y la agrupación *Argentina Libre*.

nacionalsocialista en nuestro país desde las páginas de sus diversas publicaciones³. Entre las que alcanzaron mayor repercusión dentro del mundo alemán de Buenos Aires se destacaron una serie de artículos sobre las actividades de las “escuelas nazis” que pretendían mostrar de qué manera era llevada a cabo la propaganda del *Tercer Reich* en colegios a los que concurría una importante mayoría de alumnos nacidos en la Argentina⁴.

Estas denuncias sobre las actividades nacionalsocialistas en el país, realizadas al principio en publicaciones de la colectividad alemana, tuvieron luego una fuerte repercusión en los medios de prensa nacionales. Un artículo de Ernesto Alemann sobre la situación de las escuelas alemanas en Misiones, publicado en *La Prensa*, fue seguido por un editorial del periódico que inauguró una serie de notas que daban cuenta del inminente peligro que acarrearía la falta de conciencia nacional entre los pequeños argentinos⁵.

El diario *Crítica* publicó en 1938 varios artículos sobre las actividades “subversivas” de los nazis en las escuelas alemanas de la Argentina, cuyo disparador fue un informe redactado por el gobernador del territorio de La Pampa, E. Pérez Virasoro, al Ministerio del Interior, denunciando la existencia de colegios primarios que, con el propósito aparente de enseñar idioma alemán y religión, pretendían mantener vivo en los alumnos “el espíritu de la nacionalidad de los padres para hacer de ellos verdaderos ciudadanos extranjeros”. Sostenía además Virasoro, que esos establecimientos estaban desprovistos de “todo carácter nacionalista”, carecían de “los símbolos representativos de nuestra nacionalidad” y “sus aulas estaban cubiertas con mapas e insignias de países extranjeros”; y advertía que “dejar que estas escuelas continúen funcionando en las

³ Entre los fundadores y miembros más activos de esta organización se destacaron los pertenecientes a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, aunque en un comienzo abarcó a un arco político más amplio. La mayoría de ellos militaba en Alemania en el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán), en el SAP (Partido Socialista Alemán de los Trabajadores) y en el KPD (Partido Comunista Alemán). Incluía también a representantes de un grupo de socialistas austríacos. Desde 1937 tuvo una columna semanal en el *AT* y al año siguiente comenzó a editar su propia revista –con el mismo nombre que la agrupación– en la imprenta de la familia Alemann. Desde 1941 algunos miembros de DAD editaron también un folleto llamado *Heute und Morgen* (Hoy y Mañana) destinado a los jóvenes inmigrantes y entre 1940 y 1942 publicaron un boletín en castellano llamado *Informaciones para la prensa sudamericana*.

⁴ Son innumerables los artículos sobre esta temática. Entre los primeros se destacan los publicados en la columna de DAD en el diario de los Alemann: “Der Nazismus, eine Gefahr für Südamerika“ en *AT*, 6-11-37, p.3; “1.000 Deutsche Kinder singen im Teatro Colón”, en *AT*, 21-11-37, p. 2; y “Skandal der deutschen Schulen, Naziunterricht vergiftet chilenische Jugend, Brasilien weiterhin gegen nazischulen” en *AT*, 26-12-37.

⁵ *La Prensa*, “¿Nacionalismo argentino o nacionalismo extranjero?”, 9-11-37.

condiciones en que ahora lo hacen equivaldría a admitir la formación paulatina de colonias extranjeras, que llegarían un día a constituir un país dentro de otro”⁶.

También los periódicos *La Nación*, *El Mundo*, *La Razón*, *Noticias Gráficas* y *La Vanguardia* denunciaron supuestas pretensiones alemanas de extraterritorialidad⁷. Con diferentes matices, todas las publicaciones coincidían en que la campaña nacionalsocialista llevada a cabo en las escuelas era especialmente dañina porque buscaba extirpar de los jóvenes argentinos el sentimiento de arraigo y amor a la tierra de su nacimiento⁸. Instalada en la opinión pública, esta cuestión se trasladaría a la esfera gubernamental.

II

Un decreto dictado por el Poder Ejecutivo el 8 de mayo de 1938 establecía que las “escuelas extranjeras” de idiomas o religión debían tener a la vista “una bandera argentina, retratos de próceres y mapas del país”. Ordenaba también, que durante la enseñanza de la lengua debían impartirse nociones de geografía e historia argentinas, y prohibía la propaganda de “ideologías políticas o raciales” que pudieran fomentar en los alumnos “hábitos o creencias contrarias a los principios esenciales y a los preceptos de la Constitución y leyes del país”⁹.

Diez días después de esta disposición (el 18 de Mayo de 1938) el legislador socialista Enrique Dickmann presentó en la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto

⁶ El informe del gobernador Virasoro es del 28 de marzo de 1938 y fue reproducido por la Comisión de Actividades Anti-Argentinas. Véase Congreso Nacional, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 30 de septiembre de 1941, pp. 854-5.

⁷ Ronald Newton, El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en al Argentina (1931-1947), Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

⁸ La diferencia de matices se relacionaba no sólo con las características más o menos sensacionalistas de las denuncias, sino también con la disparidad de opiniones de las líneas editoriales frente al fenómeno nacionalsocialista. De los grandes diarios con repercusión nacional sólo *Crítica* condenó fuertemente al régimen nazi desde su llegada al poder. Recién con la declaración de la guerra y la invasión alemana de París, se generalizaría, en el grueso de la prensa periódica “seria”, la adhesión a la causa aliada. Véase María Inés Tato y Romero, Luis Alberto “La prensa periódica argentina y el régimen nazi” en Ignacio Klich (comp.), Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina, Gaithersburg, MD, Hyspamérica, 2002, pp. 157-175.

⁹ Decreto 4.071. Boletín Oficial del 30-5-38

de resolución para investigar “las actividades ilícitas de las organizaciones económicas, políticas y culturales extranjeras radicadas en el país”. Las denuncias efectuadas por los gobernadores de Misiones y La Pampa sobre la infiltración nacionalsocialista en las escuelas de sus territorios sirvieron a Dickmann como base para condenar una campaña que se habría estado elaborando silenciosa y paulatinamente con el fin de “intensificar la influencia del Reich sobre más o menos 20 ó 30 millones de alemanes o descendientes de alemanes que residen en otros países de Europa y todo el resto del mundo”¹⁰.

Tras referirse a una serie de organizaciones del partido nazi que habrían estado operando a tal fin, denunció la negación del *jus solis* por el gobierno alemán que desconocía la condición de argentinos de los hijos de alemanes nacidos en el territorio nacional:

“han de saber los señores diputados que el propósito de dicha doctrina es crear en cada país de Sudamérica, minorías alemanas, colonias alemanas, y como estas minorías y estas colonias serían minúsculas si se redujeran nada más que a los extranjeros, se quieren incorporar en estas minorías o colonias a los hijos, nietos y biznietos de alemanes que constituirían las minorías necesarias para provocar problemas y cuestiones en cada país”¹¹.

El gobierno alemán buscaría lograr estos fines apoyándose en las escuelas de la comunidad que realizarían una “obra destructiva del espíritu nacional”. Para fundamentar estas aseveraciones Dickmann recurrió a un manual de geografía. Muy indignado, señaló a sus compañeros de recinto que “para el autor de este libro que circula en las escuelas alemanas de nuestro país, no hay sino indios y alemanes ¡No hay otra población en la Argentina!..”¹².

No es esta la única irritación presente en el discurso del diputado socialista, pues en otras publicaciones que circulaban entre los germano-parlantes aparecerían algunos avisos fúnebres donde “ya no ponen la cruz cristiana, sino la svástica en las ceremonias religiosas; la cruz que, según la gráfica expresión del Papa, no es la cruz de Cristo”¹³.

Esta referencia parecería apelar a una identificación entre catolicismo y “argentinidad” probablemente presente en muchos de sus interlocutores.

¹⁰ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 18 de mayo de 1938, p. 211-212.

¹¹ *Ibíd.*, p. 217.

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*, p. 218.

Durante la misma sesión el radical Raúl Damonte Taborda elaboró una disposición similar a la de Dickmann, aunque explicitaba la necesidad de centrarse en las actividades desarrolladas por “organismos o asociaciones de ideología nacionalsocialista”, y al igual que el diputado socialista, recomendaba la lectura de La condición del extranjero en América de Sarmiento, para

“advertir cómo en aquella época, lo mismo que hoy, las generaciones argentinas estaban bajo el peligro de que se introdujeran en nuestro medio doctrinas exóticas que están en pugna con nuestra tradición y nuestras instituciones”¹⁴.

Es de señalar que las únicas voces disidentes que encontraron las exposiciones de Dickmann y Damonte Taborda no se fundamentaron en el cuestionamiento a sus argumentaciones más exclusivistas acerca de la conformación de la nacionalidad argentina, sino en que sus condenas no abarcaran un abanico político más amplio. Así, el diputado Alfredo Rodríguez votó a favor del proyecto de constitución de una comisión investigadora, aunque destacó “la ausencia absoluta de criterio del señor diputado (Dickmann) al no haber encarado la peor de las plagas... el bolcheviquismo”¹⁵.

Finalmente, los proyectos de Dickmann y Damonte Taborda fueron derivados a la Comisión de Negocios Constitucionales de la Cámara de Diputados para que ésta decidiera si correspondía el nombramiento de una comisión investigadora¹⁶.

Las actividades nazis siguieron, no obstante, presentes en la opinión pública. En un clima radicalizado por el “Affaire de la Patagonia” en el que numerosos medios de prensa dieron a conocer un supuesto plan del gobierno alemán para apoderarse del sur argentino¹⁷, el Poder Ejecutivo dictó un decreto que restringía las actividades políticas de los extranjeros y establecía la “argentinización” de todas sus asociaciones¹⁸.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 230.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 227.

¹⁶ Al año siguiente la Comisión rechazó el nombramiento de una Comisión Especial de investigación.

¹⁷ La tapa del AT del 31-1-39 presenta un largo artículo sin firma sobre las maniobras nazis tendientes a la separación de la Patagonia del resto del país. Véase también el libro de Newton, El cuarto lado..., especialmente el capítulo “1939: el complot patagónico y el fin de la paz”.

¹⁸ El decreto N° 31.321 fue firmado por el presidente Ortiz el 15 de mayo de 1939 y estipulaba que las asociaciones extranjeras no podían depender más de gobiernos u organizaciones foráneas, ni recibir subvenciones de ninguna índole del exterior, excepto para actividades de beneficencia. Además, se les negaba la utilización de distintivos, enseñas o himnos que no fueran argentinos y sus estatutos debían estar únicamente escritos en castellano.

Esta medida implicó la inmediata prohibición de las distintas organizaciones dependientes del partido nazi y provocó una fuerte condena por parte del embajador alemán, que la calificó de respuesta a una “infame campaña difamatoria” orquestada por los enemigos del Reich¹⁹. Sin embargo, los nacionalsocialistas no fueron los únicos alemanes afectados por esta decisión.

La inminencia del decreto del ejecutivo motivó la primera publicación bilingüe realizada por la revista DAD, que daba a conocer a los distintos medios de prensa que, si bien en las escuelas alemanas los alumnos eran adoctrinados para hacer de ellos herramientas del imperialismo nacionalsocialista,

“...los que quedamos lejos de toda política partidaria, los que no queremos mezclarnos por nada en los asuntos específicamente argentinos, siempre hemos señalado como deber primordial de los alemanes en la Argentina la lealtad absoluta a las leyes e instituciones argentinas...”²⁰.

Las repercusiones de este comunicado llegaron hasta el Congreso Nacional, donde en la sesión del 9 de junio de 1939, Enrique Dickmann amplió las denuncias realizadas un año atrás, sin dejar de precisar la existencia de una Alemania distinta a la nazi que apelaba al “pueblo argentino” a

“...que no trate de iguales a nacionalsocialistas y alemanes, para que no se nos haga responsables de crímenes cometidos por los nazis... y cuyo castigo deseamos, siguiendo nuestra lucha, motivada tanto por el respeto a la Argentina como por el profundo amor que sentimos para la otra Alemania”²¹.

Un mes más tarde, los integrantes de DAD seguían expresando su preocupación ante una polarización creciente del escenario político que ellos mismos ayudaron a profundizar, pero en el que ahora observaban el crecimiento de “la desconfianza, antipatía y odio, no solamente contra los nazis, sino contra los alemanes en general”. Así, se vieron obligados a aclarar al público argentino quién podía ser considerado buen alemán y quién no, basándose en la existencia de dos Alemanias; mientras la de Weimar “creyó en los ideales de la humanidad, en la libertad, la justicia, la verdad, la paz y la belleza”, para los

¹⁹ Véase Newton El cuarto lado..., op. cit.

²⁰ Véase Declaración del comité La Otra Alemania en DAD, Año 2, No. 13, 1-5-1939, p.1.

²¹ El extracto de la declaración del comité La Otra Alemania, leído por el diputado Enrique Dickmann fue reproducido y agradecido por la sección de DAD en el AT. Véase “Man muss zwischen Nazis und Deutschen unterscheiden. Fortsetzung der Parlamentsdebatte über Nazitätigkeit” en AT, 10-6-39, p. 4; y “Unsere Antwort an den Abgeordneten Dr. E. Dickmann” en AT, 11-6-39, p.3. Agradezco esta información a Hermann Schnorbach.

nazis la grandeza de su patria “no surge de sus actividades espirituales y culturales, ni tampoco de su trabajo, sino exclusivamente de su potencialidad exterior”²².

El clima de efervescencia antifascista, al igual que la investigación parlamentaria sobre las actividades nazis en la Argentina, se fue diluyendo en la misma medida que la alianza entre las diversas fuerzas políticas que tenían al fascismo como común enemigo, sobre todo desde la firma del tratado Von Ribbentrop-Molotov entre la URSS de Stalin y la Alemania de Hitler, y el consiguiente abandono de la política de frentes populares por parte del *Komintern*. Sin embargo, dos años más tarde volvieron a cambiar las condiciones políticas tanto externas como internas. Luego del retiro de Ortiz por enfermedad y su reemplazo por Castillo en julio de 1940, el entonces mayoritario bloque de la UCR cambió su postura frente al neutralismo y exigió un viraje en el mismo sentido de la política del gobierno argentino²³.

También los militantes e intelectuales comunistas transformaron sus posiciones. Durante la vigencia del pacto de no agresión germano-soviético mantuvieron una postura neutralista, justificada en una guerra europea que enfrentaba a dos bandos integrados por potencias igualmente imperialistas. Sin embargo, luego de la invasión del ejército alemán a la URSS en junio de 1941, no tuvieron grandes problemas en apoyar a la causa aliada para combatir al “nazi-fascismo reaccionario”²⁴.

²² “Alemania y la Argentina” en *DAD*, No. 15, 1 de Julio de 1939, pp. 1-3.

²³ Señala Potash que, aunque se desempeñó como presidente interino desde el 3 de julio de 1940, el control de Castillo sobre el Ejecutivo adquirió cierto grado de estabilidad desde que el 2 de septiembre nombró a su primer gabinete, del que formaba parte como ministro de Relaciones Exteriores Julio A. Roca, conocido por su simpatía hacia la causa aliada. Sin embargo, las renuncias de éste y la del ministro de Finanzas Pinedo, en enero de 1941, acentuaron la distancia entre el presidente y la Cámara de Diputados (donde desde marzo de 1940 era mayoritaria la oposición radical y socialista), que se profundizaría aun más con la asunción, el 11 de junio, del nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú, caracterizado por la opinión aliadófila como nazi. Desde entonces, aquel recinto parlamentario se transformaría en uno de los principales ámbitos de oposición a la política neutralista de Castillo. Véase Robert Potash *El Ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1984.

²⁴ El clima imperante frente al cambio de postura comunista entre el “período neutralista” y el posterior, de reedición de los frentes populares, se reflejaba claramente en la opinión de Enrique Dickmann, quien hacia fines de 1939 indicaba que desde el pacto germano soviético de no agresión, “los pueblos democráticos y libres comprendieron que no había diferencia alguna entre el totalitarismo nazifascista y el totalitarismo bolchevique”, y señalaba que “el viejo imperio de los zares se reconstruía por la felonía y la traición” conformando con Alemania, Italia y Japón “la nueva Santa alianza, contra la independencia y la soberanía de los pueblos libres y democráticos del mundo”. Sin embargo, en octubre de 1942 condenaba al nazismo contra el que “se alzan unidos y solidarios, los hombres y los pueblos libres del mundo, a cuya cabeza se han colocado la libérrima Inglaterra, la democrática república norteamericana y el vigoroso pueblo ruso que ha buscado y encontrado su nuevo camino hacia la democracia y la libertad” Véase Enrique Dickmann *Recuerdos de un militante socialista, 1874-1955*, Bs. As., La Vanguardia, 1949, pp.343-8.

De este modo, la invasión alemana a la URSS y la consolidación de Castillo en la presidencia (sumadas a la ya generalizada condena de los principales medios de prensa) dieron lugar a un nuevo escenario que generó las condiciones necesarias para que la política comenzara a ser percibida como una “cruzada” de la democracia frente al nazifascismo. A los grupos de políticos e intelectuales de izquierda constituidos bajo el influjo de los frentes populares europeos se sumaron, a principios de la década de 1940, muchos integrantes de los partidos radical y socialista que promovieron la formación de una comisión legislativa para investigar “actividades antiargentinas”, configurando una coalición opositora que detrás del objetivo de averiguar posibles conspiraciones nazifascistas expresaría su oposición al gobierno de Castillo²⁵.

III

En este contexto, comenzó su trabajo en junio de 1941 la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas (CAAA), que, integrada por siete diputados de diferentes partidos y bajo la presidencia de Raúl Damonte Taborda²⁶, se fijó el objetivo explícito de investigar a las organizaciones e individuos “cuyas ideologías y métodos sean contrarios a las instituciones republicanas y dirigidas contra nuestra soberanía”²⁷.

²⁵ Véase Luciano de Privitellio, “La política bajo el signo de la crisis” en Alejandro Cattaruzza (dir) Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), Buenos Aires, Colección Nueva Historia Argentina, Sudamericana, 2001, pp. 97- 142 y Leonardo Senkman “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943” en Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol 6, no. 1 enero-junio de 1995.

²⁶ Además de su presidente, la comisión estaba integrada por los diputados Juan Antonio Solari, Adolfo Lanús, Fernando de Prat Gay, Silvano Santander, José Aguirre Cámara y Guillermo O’Reilly. En el mes de julio de 1942, los radicales Damonte Taborda y Silvano Santander renunciaron a la CAAA y Juan Antonio Solari paso a ocupar la presidencia de la misma.

²⁷ Congreso Nacional, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 25-6-41.

La CAAA tuvo como modelo al Comité de Actividades Antiamericanas (House Un-American Activities Committee) del Congreso estadounidense, que creado en 1938 por un período limitado para monitorear las actividades de agentes “extranjeros” entre los ciudadanos de origen alemán, se transformó en permanente en 1945. Aunque en sus inicios centró su interés en los grupos pro fascistas, el HUAC fue más conocido por sus investigaciones anticomunistas. Con el surgimiento de la Guerra Fría alcanzó el apogeo de su conocimiento público durante la “caza de brujas” organizada por el senador Joseph Raymond McCarthy a principios de los años 1950. Cambió su nombre a Comité de Seguridad Interna en 1969 y fue abolido en 1975. Véase Timothy

Una vez finalizada la primera parte de su investigación, la Comisión elaboró cinco informes²⁸. Me concentraré aquí en el cuarto, publicado el 30 de septiembre de 1941 e íntegramente dedicado al análisis del sistema de enseñanza de las escuelas alemanas en la Argentina. El mismo señalaba que aquellas estaban subordinadas al *Reich* y se regían por normas extrañas a las leyes argentinas, presentando “la casi absoluta exclusión, intencionada y calculada; de una educación nacionalista, para dar primacía a asuntos que exalten a personajes del nazismo”²⁹.

La Comisión recalca que mientras el 80 % de los alumnos de las ocho escuelas germano-parlantes de Buenos Aires habían nacido en la Argentina, la mayoría de los maestros eran alemanes, seleccionados por el Ministerio de Educación del *Reich* que, además de controlar el funcionamiento de las escuelas en el exterior, habría perseguido la doble tarea de

“conservar y reforzar en los alumnos descendientes de alemanes, la simpatía a la patria de sus antepasados y a los no alemanes orientarlos en el conocimiento y valoración del germanismo”³⁰.

Según el informe, las pruebas acumuladas demostraban que gran parte de las escuelas particulares alemanas que funcionaban en la Capital Federal “están sometidas al régimen imperante en Alemania y dependen de la representación diplomática del gobierno de Berlín”, así como sus directivos y docentes “por su condición de militantes activos del nazismo en el país, o por haber acreditado e inspirado confianza a los dirigentes de las organizaciones nacionalsocialistas, ejercen misiones ajenas a la docencia”. Señalaba también, que los libros de texto y los diversos materiales de enseñanza utilizados en estos establecimientos eran editados en Alemania y estaban plagados de “verdaderos alegatos políticos escritos para inculcar en la mente de los niños las pretensiones del Partido Nacionalsocialista y del estado alemán”³¹. Además,

J. Hollan *The German-Americans and World War II. An Ehtnic Experience*, Nueva York, Peter Lang, 1998 y Dudley E. Baines “Los Estados Unidos entre las dos guerras, 1919- 1941” en Wili Paul Adams (comp.) *Los Estados Unidos de América*, Colección Historia Universal Siglo XXI, Madrid, Siglo XXI, 1998.

²⁸ Véase Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones: Informe número 1 del 29 de agosto de 1941 (publicado el 5-9-41 pp. 67-104); Informe número 2, 5 de septiembre de 1941, pp. 105-150; Informe número 3, 17 de septiembre de 1941, pp. 643-687; Informe número 4, 30 de septiembre de 1941, pp. 824-950; Informe número 5, 28 de noviembre de 1941.

²⁹ Congreso Nacional, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 30-9-1941, p. 826.

³⁰ *Ibíd.*, p. 830.

³¹ *Ibíd.*, p. 845.

“los métodos didácticos y pedagógicos empleados, traducen una orientación extraña a los sentimientos argentinos, a los valores históricos de la República y a su misma realidad geográfica, política, económica y social, etc.”³².

Como la instrucción impartida habría resultado incompatible con “los propósitos nacionalistas” perseguidos por el Estado argentino, la Comisión aconsejó el cierre de las escuelas *Humboldt* y *Goethe* del barrio de Belgrano, la clausura del curso de idioma alemán de la *Ludwig-Uhland Schule* de Barracas y la inhabilitación de los maestros de estos establecimientos para el servicio de la docencia privada en escuelas de idioma extranjero en la Capital y Territorios Nacionales.

La CAAA consideró también la situación de las escuelas particulares alemanas de La pampa y Misiones, que “no sólo contravienen las disposiciones legales en vigor, sino que atentan abiertamente contra el principio de nuestra nacionalidad”.

Los informes referidos a los territorios son reveladores no sólo de las actividades de las escuelas alemanas, sino y sobre todo de la percepción, por parte de algunos funcionarios, de que aquéllas habrían estado ocupando un espacio que, en su opinión, correspondería al Estado nacional. Así, puede observarse cómo algunos inspectores y maestros nacionales apelaban a la utilización de un lenguaje procedente del contexto guerrero para ejercer una presión tendiente a aumentar el presupuesto de las escuelas públicas. Bajo esta clave debe interpretarse el testimonio de un docente de la escuela número 114 de la localidad misionera de Puerto Rico que expresaba sentirse “extranjero en su propia patria, porque son extranjeros los hábitos, las costumbres e idioma predominantes” y señalaba la abismal diferencia entre la escuela idiomática alemana que “dispone de un moderno edificio” y el deplorable estado de la escuela nacional que “funciona en un rancho de madera, con pisos rotos, puertas que no son tales, carece de los elementos más indispensables para la enseñanza y sus condiciones de higiene son precarias”³³.

La declaración del maestro misionero es representativa de otras tantas exhibidas por la CAAA, que recomendaba suprimir las escuelas idiomáticas, porque

³² *Ibíd.*, pp. 872-3.

³³ *Ibíd.*, p. 860.

“están manifiestamente destinadas a fomentar el perfeccionamiento de idiomas extranjeros y su actividad es contraria a la enseñanza del castellano que se realiza en las escuelas nacionales a los hijos de extranjeros que no lo han aprendido correctamente en sus hogares”³⁴.

Del mismo modo, encargaba la urgente realización “en las regiones más apartadas de nuestra patria”, de un plan sistemático de construcción de escuelas públicas “dotadas de todos sus elementos y en número suficiente para atender las necesidades de la población infantil” que sirviera “a la defensa del patrimonio moral, intelectual y físico de la argentinidad...”³⁵.

Con este mismo objetivo, el informe incluía un proyecto de ley para emprender controles más rígidos y establecer nuevas líneas rectoras para el trabajo de las escuelas privadas de las asociaciones extranjeras, estableciendo que los directores, maestros y personal de administración debían poseer la ciudadanía argentina y tener un diploma otorgado en el país para ejercer la docencia. Sin embargo, estas medidas sugeridas no llegaron a efectivizarse completamente ya que el golpe de estado de Julio de 1943 depuso a Castillo y disolvió el Congreso Nacional.

Ronald Newton sostiene que la información sobre la infiltración nacionalsocialista presente en los medios y en las distintas esferas gubernamentales fue proporcionada a los integrantes de la CAAA por el servicio secreto de EEUU y de Gran Bretaña, así como por ex miembros de la sección argentina del partido nazi³⁶. Sin embargo, no fueron estos los únicos informantes de la supuesta infiltración. En este sentido, debe ser matizada la enorme insistencia de los integrantes de la agrupación DAD en cuanto a su no injerencia en la vida política argentina.

En la sesión parlamentaria del 18 de mayo de 1938 tras referirse a una serie de órganos del partido nazi que habrían estado operando con el fin de infiltrarse en el continente, Enrique Dickmann advertía acerca del predominio del *Frente del Trabajo Alemán* sobre los trabajadores germano-argentinos y recordaba a este respecto un suceso ocurrido en 1933 en la ciudad de Ginebra, cuando su director, Robert Ley, insultó

³⁴ *Ibíd.*, p. 861.

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Señala además, que el origen de estas fuentes, la velocidad con que fueron compilados los primeros cinco informes de la CAAA y el obvio intento de los diputados radicales y socialistas de desacreditar a la administración de Castillo, harían que sus datos debieran considerarse con gran escepticismo.

duramente a todos los sudamericanos. Aunque Dickmann no lo cita, en la Argentina se tomó conocimiento de este hecho a partir de una nota publicada en el *AT* y escrita por Alfred Dang (director de la escuela Pestalozzi y allegado a DAD), que al igual que el diputado socialista, formaba parte del *Comité de Lucha Contra el Racismo y el Antisemitismo*³⁷.

Una parte importante de las investigaciones presentadas en el cuarto informe de la CAAA retomaron las denuncias sobre las actividades de las escuelas nazis de la Capital Federal realizadas en una serie de artículos escritos en abril de 1938 por Heinrich Grönwald en el *AT*, que daban cuenta de los libros de texto, revistas, películas, actividades extraescolares, fiestas, y diversas colectas realizadas en los colegios *Goethe* y *Humboldt*, donde, “en medio de retratos de Hitler, eran más tenidas en cuenta las festividades del partido nazi que las argentinas”.³⁸

Además, en el reconocimiento de las actividades nazis y en la difusión de las denuncias de la existencia de una “Quinta columna” en un eventual asalto al continente sudamericano jugaron un papel importante las publicaciones “Informaciones para la prensa sudamericana”, editada en castellano por Heinrich Grönwald y repartida gratuitamente entre distintos diarios y agencias de noticias nacionales, y el “Suplemento Castellano” de la revista DAD³⁹.

Los miembros de la CAAA no sólo tomaron de estas publicaciones una gran parte del material, sino que también sostuvieron relaciones personales de diversa índole con algunos integrantes de DAD. A la ya mencionada militancia en común en la CCRA, compartida por Enrique Dickmann y Alfred Dang, debe sumarse que el primer presidente de la CAAA, Damonte Taborda era jefe de redacción del diario *Crítica* –y yerno de Natalio Botana, por entonces su director- donde trabajaban algunos activos miembros de DAD como Clément Moreau, Heinrich Grönwald y Pieter Siemsen, hijo del líder de la

³⁷ El artículo a que se hace referencia es “Dr. Ley beschimpft Südamerika” (El Dr. Ley injuria a Sudamérica), publicado por el *AT* el 16-4-33. En él, el director del Frente del Trabajo, Robert Ley, trata a los latinoamericanos de seres inferiores.

³⁸ Véase “Nazischulen in Selbstdarstellungen. Was dem Jahresbericht der Goetheschule zu entnehmen ist” en *AT* 5-4-38. p. 3 y “Die Humboldschule eine naziotische Drillanstalt” en *AT* 6-4-38. p. 3.

³⁹ Véase “El mundo pertenece a los conductores” y “En defensa de la argentinidad” en Suplemento Castellano de *DAD*, No. 41, agosto de 1941 e *Informaciones para la prensa Sudamericana*, del 20-3-41 y 5-7-41. Las denuncias llevadas a cabo en los artículos fueron retomadas por la CAAA.

agrupación y director de la publicación Heute und Morgen⁴⁰. Además, el segundo presidente de la comisión, Juan Antonio Solari mantuvo un estrecho contacto con algunos exiliados políticos que formaron parte de DAD y llegó incluso a escribir algunos artículos en su revista⁴¹.

IV

Es interesante que parte de las denuncias contra las escuelas alemanas en la Argentina hayan sido iniciadas por Ernesto Alemann, hijo de uno de los fundadores del Centro Político Extranjero, conformado como consecuencia de la politización abierta con la revolución de 1890, en un momento en el que las escuelas de las colectividades extranjeras y el derecho del Estado a exigir la enseñanza del castellano como idioma nacional ocuparon el centro de la escena política argentina⁴². Las condenas a un intento de prolongación de la “alemanidad”, efectuadas tanto por los principales medios de prensa como por distintas personalidades del ámbito político a finales de la década de 1930 y comienzos de la de 1940 se basaban, en parte, en las mismas argumentaciones utilizadas contra la “italianidad” a fines del siglo XIX, con las que fueron acusados muchos de los integrantes de Centro Político Extranjero⁴³.

Independientemente de los diversos matices, en las condenas a la infiltración nacionalsocialista en las escuelas se presentaban dos argumentos diferentes que aparecían muchas veces entremezclados. Por un lado, se repudiaba la propaganda a la que estaban

⁴⁰Véase Pieter Siemsen Erinnerungen eines Anderen Deutschen (autobiografía inédita).

⁴¹ Ver “Juan Antonio Solari an Das Andere Deutschland” en DAD, año 5, no. 43, octubre de 1941, pp.1-2 y no. 59 febrero de 1943.

⁴² El Centro ejerció una fuerte presión para que los extranjeros obtuvieran derechos políticos sin cambiar de nacionalidad. Su aparición generó temor en la élite local frente a posibles reclamos de soberanía de las naciones de origen de aquellos inmigrantes, en el contexto mundial de auge del imperialismo. Fue formado por iniciativa de residentes alemanes y suizos, entre los que se destacaron Juan Alemann y sus hijos, Mauricio y Teodoro, este último padre de Ernesto. Ver Lilia Ana Bertoni “La naturalización de los extranjeros, 1887-1893: ¿Derechos políticos o nacionalidad?” en Desarrollo económico vol. 32, No. 125, (abril-junio de 1992).

⁴³ Lilia Ana Bertoni señala cómo el proceso interno de construcción de una sociedad nacional en la Argentina de fines del siglo XIX estuvo condicionado por otros procesos contemporáneos de conformación de las naciones europeas (doblemente impactantes en la Argentina, porque de ellas provenía la mayor parte de sus habitantes) y por las discusiones sobre los diversos criterios de aceptación de la existencia de las naciones.

expuestos los alumnos a través de los libros de texto y la identificación que se exhibía en estos últimos entre la cultura alemana y el *Tercer Reich*. Este primer argumento condenaba el intento de intromisión de un Estado en la soberanía de otro, que se hacía aún más escandaloso por las particularidades del régimen nacionalsocialista.

Por otra parte, las denuncias se concentraban en la escasa instrucción recibida por los hijos de los inmigrantes en la lengua castellana y en la falta de conocimiento de la historia, la geografía y los próceres argentinos. Esta segunda argumentación era de una naturaleza distinta a la anterior. Desde su perspectiva, la heterogeneidad cultural era vista como la existencia de múltiples naciones dentro de un estado. El peligro implicado en esta concepción no impidió que Ernesto Alemann en su mencionado artículo del diario La Prensa, que exteriorizaba la disyuntiva entre un nacionalismo argentino y otro extranjero, utilizara argumentos no sólo contrarios a los de su padre unas décadas atrás, sino también a los suyos, reflejados en las páginas del *Argentinisches Tageblatt*, periódico escrito en alemán y cuyo título: Diario argentino, expresa concretamente la adhesión a una concepción pluralista de la nación.

Se ha señalado que la cuestión de la “alineación” con el nacionalsocialismo de la inmensa mayoría de las 200 escuelas alemanas de la Argentina originó, entre los alemanes antinazis de Buenos Aires, la necesidad de fundar una institución educativa libre de aquellas influencias. Refiriéndose a ello, Ernesto Alemann apelaba a los antinazis germanoparlantes de la Argentina:

“Nosotros debemos fundar no solamente una escuela nueva, sino una mejor. Una escuela que ha de ser una gloria de la **alemanidad [Deutschtum]**... Esa es nuestra meta”⁴⁴.

Este objetivo se alcanzó en abril de 1934 y su concreción quedó plasmada en el plan de estudios que, elaborado por su director Alfred Dang, definía al nuevo colegio Pestalozzi como “una escuela argentina con un fundamento cultural alemán”⁴⁵. Bajo esta identificación descansa una concepción amplia de la nación argentina, muy alejada de nociones esencialistas que asimilan exclusivamente la “argentinidad” a la lengua hispana o

Véase Lilia Ana Bertoni, Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX, Buenos Aires, FCE, 2001.

⁴⁴ “Wir müssen nicht nur eine neue, sondern auch eine bessere Schule gründen. Eine Schule, die eine Zierde des Deutschtums zu sein hat... Das ist unser Ziel”, AT 26-1-34.

a la religión católica. Un claro ejemplo de ella lo ilustra el manual escolar escrito por el maestro del Pestalozzi, Martin Fenske, *Wer lesen kann, hat Freude daran* (Quien sabe leer lo disfruta) que, elaborado para reemplazar al material didáctico procedente de Alemania, presentaba una enseñanza patriótica en idioma extranjero⁴⁶.

En este sentido, debe señalarse que la discrepancia existente entre el discurso que las publicaciones antinazis dirigían a los integrantes de la comunidad germano-parlante y el que destinaban a la opinión pública nacional, estaba determinada por el efecto que podrían causar sus declaraciones en el público receptor, en un ambiente caracterizado por el triunfo de un nacionalismo cada vez más exclusivista que, reforzado por un clima de enfrentamiento donde la lógica de la guerra regía a la política, era casi de sentido común entre los diversos actores del ámbito político nacional.

En la Argentina de entonces los nacionalsocialistas, que representaron la versión más cruda del nacionalismo esencialista, fueron unánimemente condenados por un heterogéneo grupo que apeló a los argumentos del nacionalismo exclusivista entonces triunfante⁴⁷.

En las sesiones de la Cámara de Diputados de junio de 1939, Carlos Güiraldes (h) notaba, inteligentemente, la similitud entre el discurso brindado en el Senado por Sánchez Sorondo para justificar su proyecto de ley de represión al comunismo de 1936 y el que presentara dos años más tarde Dickmann para investigar las actividades nazis en la Argentina; incluso, señalaba Güiraldes, “en algunos casos se usan las mismas palabras”⁴⁸. Esta apreciación permite observar que, más allá de las discrepancias ideológicas, la común

⁴⁵ “...eine argentinische Schule auf deutscher Kulturgrundlage...”. Véase Plan de estudios de la escuela Pestalozzi de 1935.

⁴⁶ Martin Fenske *Wer lesen kann, hat Freude daran*. Ein Buch für die Schule und Haus, Buenos Aires, Pestalozzischule, 1946.

⁴⁷ En la idea moderna de nación se distingue generalmente un doble origen. El primero se inscribe dentro de una perspectiva artificialista según la cual la nacionalidad se fundaría en un vínculo contractual. El segundo en cambio concibe a las naciones como entidades objetivas, conformadas independientemente de la voluntad de sus miembros. Mientras la idea nacionalsocialista se inscribía claramente en esta última concepción esencialista de la nación, las argumentaciones políticas presentes en los discursos y en la prensa de la Buenos Aires de las décadas de 1930 y 1940, mostraban, con diferentes matices, una posición que no sólo permitía, sino que, en la mayoría de los casos, aspiraba a argentinizar a todos aquellos que aceptaran integrarse a la nación argentina. Sin embargo, el énfasis puesto en la existencia de una originaria matriz identitaria argentina (y en cuánto de ese núcleo cultural nacional está previamente conformado y cuánto puede ser moldeado por los recién llegados) determinaría el grado de integración o exclusión de esta concepción contractual de la nación.

⁴⁸ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 16 de septiembre de 1939, p. 689.

apelación a un nacionalismo de tinte exclusivista para descalificar al adversario dejaba trascender la intolerancia creciente en el ámbito político.

Para Leonardo Senkman la postura frente al neutralismo adoptada por la Cámara de Diputados no descansaba tanto en convicciones ideológicas, sino fundamentalmente en razones de táctica de política interna como un arma de lucha discursiva contra el gobierno nacional⁴⁹. Desde esta perspectiva, la CAAA constituiría un punto de encuentro de militantes antifascistas que, en un ambiente de enorme polarización política, detrás del objetivo de averiguar posibles maniobras nazis en el país, sería fundamentalmente un ámbito de oposición a Castillo.

Sin embargo, la influencia de los acontecimientos europeos sobre la vida argentina no puede reducirse simplemente a la utilización de la política exterior como un argumento instrumental para dirimir los conflictos internos, pues, fundamentalmente, aquellos prestaron un vocabulario y una ideología que se traduciría en prácticas que importaron una concepción guerrera de la política que transformaba al adversario en un enemigo irreconciliable.

En este sentido, no existía espacio de negociación posible con “las alimañas antiargentinas” de Damonte Taborda⁵⁰ o “la infección oculta” comunista de Güiraldes⁵¹.

Independientemente del posicionamiento ideológico y de la ubicación geográfica del faro intelectual (internacional) que iluminaba su búsqueda de referencias para situar a los conflictos internos, la totalidad del ámbito político argentino compartía el mismo escenario radicalizado que ahondaba la negación de la legitimidad del adversario.

⁴⁹ Véase Leonardo Senkman “El nacionalismo...”, op. cit. Alberto Ciria ya había señalado que a partir de la Guerra Civil Española y, sobre todo, la Segunda Guerra Mundial, la política nacional comenzaría a “internacionalizarse”, pues la ubicación con respecto a un problema se efectuaría teniendo presente el campo más extenso de la escena extranjera, tomándose partido en los debates y discusiones locales según la militancia aliada o nazi de la hora. Véase Alberto Ciria Partidos y Poder en la Argentina moderna, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.

⁵⁰ Damonte Taborda indicaba que aquellos que “se atreven en suelo patrio a atacar la libertad, la democracia y nuestra propia soberanía” no son ni siquiera representantes de intereses reaccionarios nacionales, sino “los representantes de un imperialismo extranjero. No es el espíritu del gaucho Rosas, elegido popularmente y animado de nacionalismo, el que reencarna en estas alimañas anti argentinas. Anima en ellos el espíritu del conjurado Alzaga, el contrarrevolucionario servidor de los enemigos de la patria, que acabó en la horca levantada a los traidores en 1812” Véase Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 15 de junio de 1939, p.639.

⁵¹ Para Güiraldes la verdadera infiltración no se localizaría en seno de la colectividades extranjeras, sino en el comunismo. En este sentido, recordaba los discursos que pronunciara tres años antes el senador Sánchez Sorondo, quien habría documentado el accionar del organismo central del Partido Comunista y de sus células

Esto fue percibido por los integrantes de DAD. Una nota publicada en marzo de 1939 resaltaba que la enorme repercusión en los medios nacionales de un supuesto movimiento separatista patagónico fomentado por los nazis para apoderarse del sur argentino había provocado el odio hacia todos los alemanes y consideraba ilusorias las esperanzas depositadas por los nazis en un triunfo del “fascismo” argentino, porque cualquier futuro gobierno “continuará con el actual y claramente perceptible curso de fuerte nacionalización en una escala reforzada”⁵². Por este motivo, la revista de DAD advertía a sus lectores que la “alemanidad” está en peligro” y para salvarla

“Debemos decir claramente y a viva voz: ¡Somos alemanes, pero no nazis! Para nosotros Argentina no es ninguna “tierra de Monos” ¡Sabemos que nuestro destino y futuro están unidos al del pueblo argentino! ¡No nos sentimos como emisarios políticos de un partido de gobierno extranjero! ¡Nos rehusamos a cometer alta traición a nuestro país anfitrión, que para muchos de nosotros ha sido nuestro hogar y nuestra patria!”⁵³.

Condenaba a aquellos alemanes de la Argentina que al no exteriorizar su oposición al nazismo constituían “ejemplos vivientes de la cobardía y de la bajeza de convicciones que no hacen honor alguno a la reputación alemana” y consideraba imprescindible separarse claramente de ellos para “recuperar la confianza de nuestros conciudadanos argentinos y salvar a la alemanidad de la Argentina y a nosotros mismos”⁵⁴.

Esta doble identificación de antinazis y alemanes de una fracción de la comunidad germana habría sido producto en parte de la doble presión ejercida sobre los alemanes no nazis. Por un lado, la fuerte avanzada unificadora de los nazis generó persecuciones (vividas en carne propia por los miembros de la nueva inmigración) o despidos (entre los residentes en la Argentina), y ayudó a la construcción de una fuerte identidad antifascista /antinazi. Pero además, el juego político del contexto argentino también habría sido percibido por los alemanes antinazis como una presión ejercida tanto por los gobiernos como por la opinión pública.

locales “con la fría exactitud del médico que abre el cuerpo exteriormente sano para mostrar la infección oculta” Véase Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 16 de junio de 1939 p. 689

⁵² “sie wird den schon jetzt deutlich sichtbaren Kurs der schärferen Nationalisierung in verstärktem Masse forsetzen”. Véase “Was ist mit Patagonien” en *DAD*, 1-3-39, p. 3.

⁵³ “wir müssen laut und deutlich sagen: Wir sind Deutsche, aber wir sind nicht nazis! Argentinien ist für uns kein Affenland. Wir wissen, dass unser Schicksal und unsere Zukunft mit Schicksal und Zukunft des argentinischen Volkes verbunden sind! Wir fühlen uns nicht als politische Sendboten einer ausländischen Regierungspartei! Wir lehnen an ab, Hochverrat zu begehen an unserem argentinischen Gastlande, dass für viele von uns Heimat und Vaterland geworden ist!” *Ibíd.*, p. 4.

⁵⁴ *Ibíd.*

Fue muy importante el papel jugado por el Estado y sus políticas asimilacionistas, pues independientemente de las simpatías o no que los distintos gobiernos argentinos del período tuvieron por la Alemania nazi, todo estado nacional pretende disolver las identidades o solidaridades peligrosas para la conformación de la "comunidad imaginaria" nacional. En el caso argentino una de las amenazas a esta homogeneización era la existencia de diversas identidades nacionales que competían con la argentina en la adhesión de los inmigrantes y de sus hijos.

Se debe tener en cuenta, además, que los distintos actores políticos y sociales del heterogéneo espectro antifascista de la Argentina, que contaban con intereses divergentes y perseguían, por lo tanto, objetivos disímiles, encontraron un elemento unificador en la apelación a la defensa de la "argentinidad", utilizando argumentos que, con diferentes matices, sostenían un nacionalismo crecientemente exclusivista, y evidenciaban, al mismo tiempo, la ausencia de una concepción de nación cosmopolita que estaba fuertemente presente en la década del noventa del siglo XIX.

Así, estos acontecimientos habrían coadyuvado al refuerzo de un sentimiento de identificación alemán que si bien sería el reflejo del exitoso proceso de nacionalización llevada a cabo en Alemania (para los nacidos en ese país), habría sido también consolidado en el exilio argentino. Sería entonces, ante este proceso sentido como un doble rechazo, un intento de doble "igualación", que muchos germano-parlantes de Buenos Aires se constituyeron como antinazis y alemanes.